



CCIS

The Center for Comparative Immigration Studies
University of California, San Diego

Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos

By Fernando Lozano Ascencio

Visiting Fellow, Center for Comparative Immigration Studies

Working Paper 99
April 2004

Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos

Fernando Lozano Ascencio
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM
flozano@correo.crim.unam.mx

...si alcanzamos la cifra [de remesas] que está estimada para este año, estaremos hablando ya del renglón número uno de ingreso de divisas a nuestro país; más que el petróleo, más que el turismo, más que la inversión extranjera directa. Que Dios se los pague con creces, porque sus familias hacen un excelente uso de ese dinero
–Vicente Fox Quesada (7 Noviembre, 2003)¹

Hasta hace unos quince años en México no se tenía certeza de la cantidad de dinero que ingresaba al país por concepto de las remesas que enviaban los migrantes desde Estados Unidos. En realidad, este rubro no aparecía en los informes anuales de la balanza de pagos elaborados por el Banco de México. Hoy, la exportación de mano de obra a los Estados Unidos es una de las fuentes de generación de divisas más importantes para México, tal como lo señala Vicente Fox en el epígrafe de este trabajo. Hace quince años las remesas de los migrantes no eran parte de los temas de los discursos presidenciales. Hoy tienen un espacio predominante en la agenda del gobierno en turno. Sin embargo, la batalla de los migrantes mexicanos por ganarse un lugar en la vida económica y política de México les ha tomado muchas décadas. Fue necesario que los migrantes salieran del país para obtener ese reconocimiento por parte de la sociedad y el gobierno mexicanos. Ahora son un sector, aunque diverso y multifacético, que ha adquirido voz y presencia en el escenario económico y político nacional.

La migración internacional significa un antes y un después para aquellos que deciden probar suerte en el extranjero. Un migrante, antes de emprender la aventura de viajar a los Estados Unidos, es un individuo sin empleo, o con un empleo mal remunerado, o simplemente que no ha encontrado en su país la posibilidad de satisfacer una serie de necesidades económicas, sociales y políticas básicas. Se trata de un excluido social que, al convertirse en migrante y empezar a enviar dinero a su país de origen, se transforma –desde la perspectiva del discurso oficial– en un promotor estratégico del desarrollo y el sistema lo eleva a rango de héroe.

La transformación del migrante de excluido social a pieza clave del desarrollo, visto desde la perspectiva oficial, podría ser analizada a partir de los conceptos de Hirschman (1970) de *Salida, Voz y Lealtad*. Este autor analiza los

¹ Palabras de Vicente Fox durante la Segunda Reunión del Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, 7 de noviembre de 2003.

dilemas de los miembros de organizaciones económicas de bajo desempeño, que buscan mejorar sus condiciones de vida y superar así las desventajas económicas individuales, comunitarias o de su país de origen. Aplicando la formulación de Hirschman al análisis de la migración internacional (ver Roberts, Frank y Lozano, 1999), el desplazamiento entre un país y otro es interpretado como la **salida** de un individuo o de un conjunto de individuos de una determinada organización social, con el propósito de mejorar sus condiciones de vida. El resultado de esta salida, implica un proceso de adquisición de **voz** para los migrantes, tanto en la sociedad receptora como, sobre todo, en la sociedad de origen. Esta voz no es otra cosa más que el proceso de empoderamiento de los migrantes, que supone que sus opiniones (individuales o colectivas) tienen un espacio en el escenario económico y político del país de origen. Desde la perspectiva de Hirschman el evento de salida de una determinada organización social, no debe ser interpretado únicamente como una respuesta económica, sino también política, toda vez que la migración refleja insatisfacción en el ejercicio de los derechos ciudadanos y políticos en el país de origen. En este esquema analítico la **lealtad** está representada por los vínculos materiales y afectivos entre los individuos y sus comunidades de origen. En rigor, la lealtad promueve el retorno de los individuos hacia sus comunidades, y eventualmente, puede restringir el uso de la salida como opción al deterioro de las condiciones de vida en la comunidad de origen.

Una parte muy importante de la acción del estado de los países de origen está orientada precisamente a mantener la lealtad de los migrantes con sus comunidades de origen, a través de promover el vínculo entre los migrantes y sus familias. Este “activismo gubernamental”, como lo llama Portes (2003) o política de “cortejo a la diáspora” como la llama Hamilton (2003) están orientados a favorecer la permanencia de los migrantes en sistemas migratorios temporales o transnacionales, en lugar de sistemas migratorios permanentes, en los que existe una mayor probabilidad de que los migrantes pierdan sus vínculos económicos y sociales con la “patria chica”, ya sea la comunidad o el país de origen (Roberts, Frank y Lozano 1999).

El crecimiento de las remesas y consecuentemente el activismo gubernamental por atraerlas, no ha sido un fenómeno exclusivo de México. En un trabajo reciente publicado por el Banco Mundial se señala que las remesas de los migrantes se han convertido en una fuente permanente y estable de divisas en los países en desarrollo, que durante el año 2001 constituyeron la segunda fuente de recursos externos, después de la inversión extranjera directa (Ratha 2003). La respuesta de muchos gobiernos de países exportadores de mano de obra frente a la creciente importancia de los migrantes y de sus remesas, ha sido el desplegar una amplia y variada política de vinculación con su diáspora, orientada a mantener y fortalecer los vínculos entre los migrantes y sus países de origen, y promover así las contribuciones económicas y las inversiones en el país de origen. Para muchos gobiernos de países exportadores de mano de obra, se trata de uno de los sectores económicos más dinámicos, que ha estabilizado no sólo la balanza de pagos, sino también el mercado interno. Estas pequeñas contribuciones de los migrantes, orientadas principalmente a satisfacer las necesidades básicas de las familias que residen en el país de origen, al agregarse, tienen un fuerte

impacto macroeconómico, inclusive en el terreno de las finanzas públicas. Paradójicamente, este flujo de recursos “hormiga” y, en particular, los futuros flujos de remesas –dado el crecimiento y estabilidad observados durante la última década–, han sido utilizados por algunos gobiernos como garantía para la obtención de préstamos de instituciones financieras internacionales (Ratha 2003).

La experiencia mexicana y, particularmente, la de la administración de Vicente Fox, son un excelente ejemplo de la política de cortejo y vinculación con los migrantes. Desde el inicio del este gobierno se creó la Oficina Presidencial para la Atención de Migrantes en el Extranjero que, dos años más tarde, se disolviera para dar paso al surgimiento de varias instancias gubernamentales como son el *Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior*, constituido por once secretarías de estado y encabezado por el jefe del ejecutivo, el *Instituto de los Mexicanos en el Exterior* (IME) a cargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Consejo Consultivo del propio IME, formado por 152 miembros, representantes de la comunidad mexicana y mexicano-americana en Estados Unidos. Asimismo, el gobierno federal ha apoyado la formación de diversas instancias como la *Asociación de Prestadores de Servicios de las Remesas Familiares* y de un sinnúmero de convenios entre instituciones financieras o empresariales mexicanas y norteamericanas para el envío de remesas².

Este trabajo se propone examinar algunas expresiones del discurso oficial mexicano sobre el papel de las remesas en el desarrollo nacional y sobre la necesidad de invertir productivamente estos recursos, como estrategia de combate a la pobreza y el rezago social. Se presenta un recuento de la evolución del flujo de remesas a México entre 1990 y 2003, a partir de la información del Banco de México, así como resultados de varias encuestas recientes –levantadas tanto en México como en Estados Unidos– que describen las características de los individuos que envían y reciben remesas. Concluye con una discusión sobre los distintos factores que podrían estar asociados al acelerado crecimiento de las remesas que ingresaron a México durante los últimos tres años.

Las remesas en el discurso oficial

Durante la administración foxista, el discurso oficial en torno a las remesas de los migrantes mexicanos, les ha asignado un papel *estratégico* no sólo por ser, se argumenta, el sostén económico de millones de familias “...sino también [porque] son el motor que mueve la microeconomía de muchas rancherías,

² Por ejemplo, el acuerdo para hacer transferencias electrónicas firmado por la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco de México, el pasado 11 de junio de 2003, el Programa de Transferencias de Recursos de Migrantes firmado entre Nacional Financiera y Cementos Mexicanos (CEMEX) en la zona metropolitana de Los Angeles “... para que las familias de los migrantes compren, en más de cinco mil establecimientos de Construmex en México, el material para la construcción o rehabilitación de sus viviendas” (El Economista, 7 de mayo de 2003).

comunidades y regiones del país”³. Se trata de una fuente muy importante de recursos que, en el fondo, se percibe como un sector más de la economía (como el de las exportaciones petroleras o el turismo extranjero) que es preciso “proteger” y sobre todo administrar. De ahí que buena parte del contenido de los discursos de Vicente Fox sobre el tema de las remesas, sea de agradecimiento a los paisanos por los dólares que envían desde Estados Unidos y por el esfuerzo que ello implica.

En ocasión de la constitución de la Asociación de Prestadores de Servicios de las Remesas Familiares, frente a un público formado por representantes de instituciones bancarias, casas de cambio y empresas participantes en el envío de remesas, en un acto que se le llamó **Compromisos con el Paisano “Contigo en las Remesas”**, Vicente Fox habló “...de la alegría que nos da ver que estos seres, nuestros queridos paisanos y paisanas, han redoblado su esfuerzo para enviar remesas a sus familias [...] Es verdaderamente significativo ver este esfuerzo heroico que hacen nuestras paisanas y nuestros paisanos, allá en los Estados Unidos [...] Los fondos que mandan a sus familias en México, es la razón de ser de sus sacrificios, de su esfuerzo y de los riesgos que afrontan cotidianamente todos ellos”⁴.

El gobierno mexicano reconoce el esfuerzo de los migrantes, habla de proteger estos recursos, pero al mismo tiempo su preocupación central es qué hacer con ese dinero y cómo “invertirlo”. En palabras del propio Vicente Fox estos recursos “...no sólo van con un destino de consumo, sino buena parte de ellos hoy ya se invierten en pequeños proyectos productivos, en changarros, que [en México] se convierten en un patrimonio para toda la vida de esas familias. Por eso tienen un enorme significado económico.” Y continúa “...las remesas colectivas están llamadas a convertirse en una verdadera palanca de desarrollo para muchas zonas indígenas y rurales. Por eso, consideramos que son un valioso complemento para ampliar los horizontes de las políticas de desarrollo regional y del combate a la pobreza”⁵.

Un ejemplo que ilustra el punto de vista del gobierno federal frente al uso y destino de las remesas es la posición que establece la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), en la síntesis de atribuciones y funciones del Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior. Ahí se señala que “...la SHCP tiene como función principal la proyección y planeación del desarrollo nacional. Las remesas que envían los mexicanos que viven en Estados Unidos, y que representan la tercera fuente de ingresos de nuestro país, constituyen recursos **que deben ser invertidos en proyectos productivos dentro de sus comunidades de origen**, a fin de propiciar el crecimiento económico y el desarrollo social” (subrayado del autor)⁶.

³ Discurso de Vicente Fox en el Acto “Compromisos con el Paisano *Contigo en las Remesas*” 13 de noviembre de 2001.

⁴ *Ibid*

⁵ *Ibidem*

⁶ Ver en la página web del Instituto de los Mexicanos en el Exterior <http://www.sre.gob.mx/ime/>, la sección de Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior.

Al gobierno mexicano y en particular al presidente Fox se le ha criticado continuamente por su campaña de llamar *héroes* a los migrantes por el envío de remesas, no sólo porque persisten las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y laborales en contra de la comunidad de migrantes mexicanos, sino también porque se mantienen los altos costos por los servicios de transferencia de fondos desde el exterior, particularmente desde Estados Unidos. Sin embargo, lo más grave es que un gobierno no puede dictar cuál *debe ser* el uso de las remesas, tal como lo hace la Secretaría de Hacienda. En rigor, son sólo los migrantes y sus familiares los que tienen el derecho a decidir sobre el destino de estos recursos. Los dueños de este dinero son los migrantes y no el gobierno. El simple hecho de enviar dinero desde el exterior es, por sí mismo, una contribución al desarrollo del país, sin embargo, hay quienes se sienten con derecho de decir en qué se debe gastar o invertir ese dinero, sin que necesariamente coincida con los intereses de los que lo generan (ver Bustamante 2002:103-104).

Un reciente reporte del Inter-American Dialogue (2004) que reúne las conclusiones de un grupo de trabajo denominado *Task Force on Remittances* refuerza los argumentos anteriores, pues considera que el envío de remesas es esencialmente un asunto privado. En tal sentido cualquier programa gubernamental relacionado con el tema de las remesas debe reconocer el hecho de que se trata de flujos monetarios privados. Ningún gobierno puede atribuirse estos recursos como propios, pues "... las remesas pertenecen a los miembros de la familia que las envían y que las reciben" (Inter-American Dialogue 2004:8).

Es curioso, pero el discurso oficial sugiere que el elevado incremento de las remesas es parte de los logros de la actual administración federal. Por ejemplo Eduardo Sojo al hacer el recuento de los logros económicos recientes señala que "... el año 2002 fue el año en el que produjimos más petróleo, en el que generamos más energía eléctrica, en el que se incrementaron las reservas internacionales y en el que tuvimos más remesas familiares de los paisanos, de nuestros conciudadanos que viven en los Estados Unidos. Tenemos muchos récords, muchas cosas de qué enorgullecemos"⁷.

Este tipo de planteamientos de los voceros gubernamentales se apoyan en el hecho de que las remesas familiares han tenido una tendencia ascendente y relativamente estable entre 1990 y 2003. Efectivamente, entre esos años estos recursos se quintuplicaron al pasar de 2.5 mil millones de dólares a casi 13.3 mil millones, según cifras del Banco de México. Este tendencia ascendente y estable se ha observado no sólo en México, sino también en diversos países en desarrollo (Lozano 2000, Ratha 2003).

La idea prevaleciente en la década de los ochenta que sostenía que las remesas constituían recursos vulnerables e impredecibles, sujetos a variaciones de la demanda de fuerza de trabajo migrante en los países de atracción de mano de obra⁸, ha sido paulatinamente sustituida por la noción de que se trata de recursos con una dinámica estable, incluso mayor que la de los

⁷ Programa de radiofónico *Fox Contigo* del 22 de marzo de 2003.

⁸ Ver por ejemplo el trabajo de Stanton Russell (1986).

flujos de capital. Estudios del Banco Mundial estiman que en el mediano y largo plazos se elevará su magnitud (Ratha 2003:157-158). Otros autores han elaborado proyecciones de los flujos de remesas para México y algunos países centroamericanos, desde luego con una tendencia ascendente (Lowell 2002). Gracias al papel prioritario y estratégico de la migración internacional y de las remesas en el desarrollo de muchas economías de países emisores de mano de obra, es que se le ha empezado a acuñar el término de “industria mundial de la migración”⁹, industria en la que muchos gobiernos de los países de origen (incluido por supuesto el de México) tienen una creciente participación.

En el caso de México, no hay duda que el flujo de remesas ha contribuido a mejorar las condiciones de vida de miles de familias del campo y la ciudad. Sin embargo, frente a los deseos gubernamentales de convertir estos recursos en inversiones productivas, tal y como lo sugiere la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, es importante insistir en el hecho de que el envío de dinero de un migrante a su familia y, sobre todo, el uso y destino final de esos recursos, son un asunto privado. Ningún nivel de gobierno tiene autoridad para decidir cómo gastar ese dinero, y menos sugerir que debe “invertirse productivamente”. En lo que sigue se presenta un recuento de la evolución del flujo de remesas a México entre 1990 y 2003, a partir de la información del Banco de México, y se hacen algunos comentarios sobre los cambios incorporados por esta institución en su metodología para la estimación de estos fondos.

Evolución del flujo de remesas a México: 1990-2003

A principios de la década de los noventa no existía un claro consenso sobre el monto de las remesas generadas por los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Aunque habían algunos trabajos sobre el tema, las cifras eran extremas, pues fluctuaban entre 2 mil millones de dólares (Banco de México 1991) y 6 mil millones (TELECOMM-SEPOMEX 1990). En un trabajo publicado a principios de los noventa se estimó que México recibió 3.1 mil millones de dólares por concepto de las transferencias hechas por los migrantes a sus familiares en el año de 1990, de los cuales el 58% fue enviado por el grupo de migrantes temporales y el resto por los migrantes permanentes (Lozano 1993). Además, se estimó que el 29% de ese monto habían sido “transferencias de bolsillo” y el resto envíos a través de canales formales, es decir, *money orders*, cheques personales, giros telegráficos y transferencias electrónicas. El Banco de México fue muy crítico frente a esta estimación pues consideró excesivo el porcentaje atribuido a las transferencias de bolsillo (aunque esta institución bancaria no tomaban en cuenta este rubro en sus estimaciones) y, además, mantenía la idea de que las transferencias electrónicas no debían ser consideradas como remesas, ya que muchas de estas operaciones incluían transferencias para el pago de servicios o mercancías (ver Lozano 1993:30).

Sin embargo, en 1994 el Banco de México reconoció que su metodología para la estimación de remesas familiares –sobre todo en lo que

⁹ Ver por ejemplo el reporte de Kevin O’Neil (2003).

respecta al marco muestral– empezó a presentar problemas, debido entre otras cosas a que las casas de cambio redujeron considerablemente la captación de estos fondos, a que se amplió la participación de muchas instituciones bancarias y comerciales en la compra de remesas (especialmente en zonas rurales), pero sobre todo, al aumento del monto de remesas vía transferencias electrónicas y al incremento de transferencias en efectivo y en especie. Es a partir de 1994 que el Banco de México incorpora en sus estimaciones, el monto de las transferencias electrónicas y una estimación de las “transferencias de bolsillo”, tanto de efectivo como en especie. La información sobre las transferencias electrónicas era suministrada directamente al Banco de México por las compañías dedicadas a esta actividad, por lo que no había necesidad de hacer algún tipo de muestreo. La información sobre las remesas en efectivo y en especie provenía de una sección especial que se añadió a la Encuesta de Turismo, levantada también por el Banco de México en la Frontera Norte de México.

Con la incorporación de estos dos nuevos rubros, la estimación de remesas del Banco de México aumentó a casi el doble de lo que se venía reportando, ubicándose en 3.7 mil millones de dólares para el año 1995. Considerando los canales a través de los cuales se efectuaron los envíos, el Banco de México estimó para ese año que el 52% se transfirió usando medios electrónico, 40% correspondió a los envíos a través de *money orders*, 8% transferencias en efectivo y/o en especie y el uno por ciento restante a través de cheques personales (ver cuadro 1)¹⁰. En suma, para mediados de la década de los noventa existía un consenso mucho más claro en torno al monto de las remesas, que era del orden de los 3.7 mil millones de dólares. Esta cifra fue incluso reforzada por los resultados del *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración* el que consideró que el volumen del flujo de remesas fluctuaba entre 2.5 y 3.9 mil millones de dólares para el año de 1995 (Commission on Immigration Reform y Secretaría de Relaciones Exteriores 1997).

A partir de 1996, pero sobre todo a partir del año 2000, las estimaciones del Banco de México empezaron a “dispararse” hasta llegar a la cifra de 13.3 mil millones de dólares para el año 2003. En la gráfica 1 se puede observar que en el año 2001 fue la primera ocasión en que el ingreso por remesas familiares superó al del turismo extranjero, pese a que este último sector también presentó una tendencia estable y ascendente durante los últimos catorce años. En el caso de las exportaciones petroleras aunque tuvieron un comportamiento más errático, siempre se mantuvieron por encima del valor de las remesas, con excepción del año 1998, en que ambos rubros se acercaron, debido a un desplome coyuntural de las exportaciones petroleras.

[gráfica 1]

Cabe señalar que los cambios en el sistema de envíos de dinero entre Estados Unidos y México, no sólo implicaron un acelerado crecimiento de estos recursos sino, sobretodo, un aumento del dinero enviado por medios

¹⁰ Para una descripción detallada de los cambios en la metodología del Banco de México para la estimación de las remesas a mediados de los años noventa, ver Lozano (1998).

electrónicos. Las cifras del cuadro 1 muestran que entre 1995 y 2003 el dinero transferido por medios electrónicos se elevó de 1.9 mil millones a 11.4 mil millones de dólares, cantidad que no es estimada o calculada por el Banco de México con sus métodos de medición tradicionales¹¹, sino que es reportada directamente al Banco Central por las empresas dedicadas al negocio de transferencias internacionales¹².

[cuadro 1]

Otros trabajos recientes hablan de una cifra incluso más elevada de remesas recibidas en México. Según una encuesta levantada por la firma Bendixen & Associates (2003), auspiciada por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo y el Pew Hispanic Center, México recibe aproximadamente 14,500 millones de dólares de remesas anualmente. Más adelante hablaremos con más detalle de esta encuesta.

Pero ¿cuáles son los distintos factores asociados a este acelerado crecimiento de remesas en México en los últimos años? Antes de abordar esta discusión, quisiera hacer una breve reseña de algunas encuestas recientes que describen las características, tanto de los individuos que envían remesas a México, como de los hogares que las reciben. Dada la creciente importancia de estos recursos, existe un interés creciente por conocer el sexo, la edad, el parentesco de los que envían y reciben remesas, la periodicidad de los envíos y la cantidad promedio de esas transferencias, entre otras características.

Encuestas recientes sobre envíos de dinero a México

Así como ha aumentado el monto de las remesas enviadas por los migrantes a sus países de origen, de la misma forma ha aumentado el volumen de estudios e investigaciones sobre el tema. En el caso de México, además de las fuentes de información tradicionales que han recogido información sobre remesas, como son la Encuesta del *Mexican Migration Project (MMP)* auspiciada por la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Pennsylvania, las distintas ediciones de la *Encuesta de Migración a la Frontera Norte de México (EMIF)*, coordinada por el Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría del Trabajo desde hace ya diez años, así como las Encuestas de Ingreso Gasto de los Hogares y las de la Dinámica Demográfica dirigidas por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), se han levantado otra serie de encuestas tanto en México como en Estados Unidos promovidas o auspiciadas por el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (FOMIN-BID), el *Pew Hispanic Center* y la *Kaiser Family Foundation*. Resultados de estas últimas han sido presentados en las reuniones y conferencias coordinadas por el

¹¹ Ver Carriles, et, al 1991.

¹² De hecho el Banco de México publicó en el Diario Oficial de la Federación, a finales de 2002, las *“Reglas a las que deberán sujetarse las instituciones de crédito y las empresas que presten el servicio de transferencias de fondos de manera profesional”*, a fin de mejorar su sistema de captación de información. Al respecto consultar: <http://www.banxico.gob.mx>

FOMIN-BID entre mayo de 2001 y noviembre de 2003. A continuación se presentan brevemente algunos resultados de estas últimas encuestas, así como los resultados de dos levantadas por el INEGI. Primero abordaré las encuestas que se refieren a los remitentes, para después reseñar las de los receptores (individuos u hogares).

Survey of Remittance Senders: U.S. to Latin America. Esta encuesta levantada por la firma Bendixen & Associates (2001) y patrocinada por el FOMIN-BID, entrevistó telefónicamente durante el mes de noviembre de 2001, a 1,000 individuos mayores de 18 años, que nacieron en algún país de Latinoamérica, con residencia permanente en los Estados Unidos y con familiares en su país de origen. Los resultados muestran que 69% de esta población declaró haber enviado dinero a sus familiares radicados en su país de origen, un promedio de 7 veces al año y una cantidad promedio de 200 dólares por cada envío. El porcentaje de individuos que realizan envíos de dinero presenta variaciones importantes según el país de origen: 82% en el caso de los migrantes centroamericanos, 78% de los Dominicanos, 74% de los nacidos en algún país de Sur América, 67% de los cubanos y 65% en el caso de los inmigrantes mexicanos. Destaca que de la población total que hace envíos regulares de dinero, el 54% tiene cinco a más años de residencia en Estados Unidos.

National Survey of Latinos. Esta encuesta, patrocinada por el *Pew Hispanic Center* y *Kaiser Family Foundation*, incorporó en sus ediciones de 2002 y 2003 preguntas relacionadas con el envío de remesas. En la encuesta del 2002 se entrevistaron telefónicamente a 4,213 individuos, mayores de 18 años, de los cuales 2,929 se declararon como hispanos o de origen latino, y 2,014 declararon haber nacido en algún país de Latinoamérica. De esta última población, el 47% manifestó hacer envíos regulares de dinero a sus familiares radicados en sus países de origen. Los porcentajes de individuos que hacen envíos por país, son las siguientes: 59% en el caso de los dominicanos, 57% en el caso de los nacidos en El Salvador, y 45% en el caso de los mexicanos. Del grupo latino que hace envíos de dinero, el 60% son hombres, el 63% son menores de cuarenta años, el 59% están casados, 47% llegaron a los Estados Unidos durante los últimos diez años, 50% visitaron su país de origen durante los últimos tres años y 45% declararon tener planes de regresar a vivir a su país de origen (ver Benavides 2002).

La edición 2003 de esta encuesta fue levantada telefónicamente entre agosto y octubre de ese año, a 3,421 individuos mayores de 18 años, radicados en los Estados Unidos, de los cuales 1,508 se declararon como hispanos o de origen latino, y 829 declararon haber nacido en algún país latinoamericano. Los resultados de la edición 2003 indican que el 40% de de los individuos nacidos en algún país latinoamericano hacen envíos regulares de remesas a su país de origen, población que representa alrededor de 6 millones de personas (Suro 2003; Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation 2004). Roberto Suro señala que existe una relación inversa muy clara entre el tiempo de estancia del inmigrante en Estados Unidos y el porcentaje de esta población que envía dinero a su país de origen. En tal sentido, de toda la población latina con menos de diez años viviendo en los Estados Unidos, alrededor de la mitad

envían dinero a sus familiares en sus países de origen. El porcentaje de remitentes disminuye a 23 en el grupo de latinos de entre 20 y 30 años de permanencia en Estados Unidos.

Desafortunadamente no tuvimos acceso a la manipulación directa de las bases de datos, situación que nos hubiera permitido profundizar en las características de la población mexicana. Sin embargo, trabajando únicamente con la información publicada, llama la atención la gran diferencia en los porcentajes de población latina que declaró hacer envíos regulares de dinero a sus países de origen: 69% en la primera encuesta, 47% en la segunda y 40% en la tercera. Es posible que en la primera encuesta esté sobre representada la población de remitentes, debido a que se preseleccionó a una población con vínculos familiares en algún país de América Latina. Diversos trabajos han demostrado que la probabilidad de enviar dinero es mayor cuando los migrantes mantienen vínculos familiares en su país de origen. También se ha señalado que los procesos de reunificación familiar en el país de destino impactan negativamente el envío de remesas, lo cual sugiere que este flujo de recursos pueda tener un tope máximo y después declinar paulatinamente (Lozano 1997, Hamilton 2003). Sin embargo, estos argumentos no operan en el caso de los migrantes temporales, pues la dinámica del envío de remesas es muy distinta cuando no se tiene una residencia permanente en el país de destino.

Una última encuesta del grupo de remitentes que me gustaría reseñar, es la **Encuesta Nacional de Empleo 2002** (ENE 2002), en especial algunos resultados que provienen de la Sección IV del Módulo sobre Migración, referida a la migración hacia Estados Unidos. Esta sección identifica a la población que durante los cinco años anteriores al levantamiento del cuestionario, es decir, entre noviembre de 1997 y noviembre de 2002, se fue a vivir a Estados Unidos. En virtud de que la ENE es una encuesta de hogares, la persona que responde el cuestionario no es necesariamente quien emigró a los Estados Unidos, sino que puede ser otro informante, mayor de 18 años, usualmente el jefe o jefa del hogar. La ENE 2002 identificó una población de 5,896 individuos –la cifra ponderada es de 2'475,235– que emigró a Estados Unidos entre 1997 y 2002. Dado que nos interesa la población de migrantes que hacen envíos regulares de dinero a su entidad de origen, eliminamos 455 casos de individuos menores de 14 años e individuos sin edad declarada (ver cuadro 2). Del total de la población de migrantes, el 70% se caracterizó por hacer envíos de dinero a algún miembro del hogar en México. Concentrándonos exclusivamente en el grupo de migrantes que si transfiere fondos a México (ver última columna del cuadro 2), se observa que 89% de los remitentes son hombres, 60% son menores de 30 años, 48% son hijos o hijas de los receptores de remesas, 87% emigró en busca de trabajo, 79% emigró sin llevar algún tipo de documento para ingresar o trabajar en Estados Unidos, 56% vivía en alguna entidad de la región tradicional de emigración a los Estados Unidos y 68% permanecía en aquel país en el momento de la encuesta, mientras que el 32% restante se encontraba de regreso en México. El alto porcentaje de población que reportó hacer envíos de dinero desde Estados Unidos (70%) refuerza la noción de que tanto los migrantes más recientes, como los que no establecen una residencia definitiva en los Estados Unidos (migrantes temporales) constituyen el grupo

proveedor más importante de remesas (Massey et.al 1987, Lozano 1997, Suro 2002).

[cuadro 2]

En cuanto a las encuestas que describen las características de los individuos u hogares receptores de remesas, quiero referirme a dos: la primera es una encuesta de opinión levantada en México por la empresa Bendixen & Associates en 2003, y la segunda es la encuesta del Censo de Población y Vivienda de 2000, levantada por el INEGI en el diez por ciento de los hogares mexicanos.

Receptores de Remesas en México. Encuesta de Opinión Pública.

Esta encuesta coordinada por la firma Bendixen & Associates (2003), fue encargada por el Fondo Multilateral de Inversiones y el Pew Hispanic Center. Se levantaron 3,263 entrevistas en México, entre septiembre y octubre de 2003, a una muestra representativa de adultos. Se incluyó además una submuestra de 583 entrevistas de personas que reciben regularmente remesas de sus familiares en el extranjero. Según esta encuesta, el 18% de la población adulta de México –alrededor de 11 millones de personas– recibe remesas de familiares que viven en el extranjero, en un promedio de 7 veces al año y una cantidad promedio de 190 dólares por envío. A partir de esta información es que sus autores estiman que México recibe aproximadamente 14,500 millones de dólares de remesas anualmente. Otros resultados de esta encuesta muestran que los individuos receptores de remesas son mayoritariamente mujeres (65%), 39% recibe dinero de sus hermanos o hermanas, 67% tiene menos de cinco años recibiendo remesas y un 25% estaría dispuesto a invertir el diez por ciento de las remesas que recibe en un fondo de inversión que pague intereses y que financie proyectos.

De los resultados de esta encuesta, llama la atención la gran cantidad de individuos adultos (18%) que se reportan como receptores de remesas a nivel nacional, y que por tanto hace que la estimación total de estos recursos sea tan elevada. Asimismo, resalta el hecho de que el 39% de los receptores de remesas reciben dinero de sus hermanos o hermanas en Estados Unidos, contrario a lo que reportan otras encuestas, en las que son los padres o los hijos los que envían las remesas.

En el cuestionario ampliado del ***XII Censo de Población y Vivienda 2000***, levantado en el diez por ciento de los hogares de México, se pregunta a la población de 12 años o más, si recibe dinero por ayudas de familiares desde otro país. En caso de una respuesta afirmativa se pregunta por la cantidad y periodicidad de los envíos. En esta fuente no se tiene información de la persona que envió dinero, sino únicamente de los individuos u hogares que las reciben. A nivel de individuos los resultados indican que un millón 225 mil personas mayores de 12 años reportaron haber recibido dinero desde otro país. De entrada, esta cantidad contrasta notablemente con los 11 millones de adultos que señala la encuesta de opinión anterior.

Una mirada en el nivel de los hogares receptores de remesas da cuenta de lo siguiente: del total de hogares que existían en México en el año 2000 (22.6 millones) sólo en 987,511 alguno de sus miembros declaró recibir ayudas de familiares desde otro país (presumiblemente de los Estados Unidos)¹³. Esta cifra representa el 4.4 por ciento del total de hogares del país, y aglutina a una población de 4.3 millones de personas¹⁴. El análisis de los ingresos mensuales de estos hogares revela algunos aspectos interesantes: el ingreso promedio mensual de los hogares que reciben remesas es mayor que el ingreso de aquellos hogares que no reciben fondos del extranjero: 6,123 pesos frente a 5,587 pesos. Asimismo, las remesas representan en los hogares que las reciben el 36% del ingreso corriente monetario. Cabe mencionar que alrededor del 40% de los hogares con remesas son altamente vulnerables ante la posible interrupción de estos fondos, "... ya que es su única fuente de ingresos y, en consecuencia, dependen totalmente de estos recursos" (Tuirán 2002:85).

Otras características de los hogares receptores de remesas son las siguientes: 55% de estas unidades se ubican en localidades menores de 20,000 habitantes, 56% de sus miembros está formado por mujeres, 43% presentan jefaturas femeninas (muy por encima del promedio nacional que es de alrededor de 20%) y en general presentan estructuras atareadas más envejecidas que las de los hogares que no reciben remesas. Esto se refleja en el hecho de que el índice de dependencia es mayor en este tipo de hogares, es decir tienen una mayor proporción de población en edades "no productivas" (menores de quince años y, sobre todo, mayores de 65 años).

[cuadro 3]

Otra encuesta que es consistente con los resultados del Censo de 2000, por cuanto al número de hogares que reciben remesas desde otro país, es la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH). Según esta fuente los hogares receptores de remesas han venido creciendo de manera significativa desde principios de la década de los noventa. Entre el 1992 y 2000 el número de hogares que recibe remesas se duplicó al pasar de 660 mil a un millón 252 mil hogares (Tuirán 2002). Este mismo autor argumenta que la crisis de 1995 pudo haber influido en el crecimiento de este tipo de hogares, pues entre 1994 y 1996 el número de hogares con remesas creció en más de 400 mil unidades, al pasar de 665 mil a un millón 76 mil hogares.

Los resultados de las encuestas que hasta aquí hemos expuesto no son homogéneos. No esperábamos lo contrario. Los resultados tienden a variar considerablemente dependiendo del informante al que se entrevista o de la cobertura de la encuesta. El problema es cuando los resultados son tan dispares, como en el caso del número de mexicanos que reciben dinero de Estados Unidos: 11 millones según una fuente, 1.3 millones según otra. Las implicaciones de estas desigualdades son sobre todo en materia de políticas públicas, pues el tomar una u otra cifra puede sobreestimar o subestimar el impacto de las remesas en el país de origen. Sin embargo, el consenso es

¹³ No se incluye a los hogares que reciben pensiones de Estados Unidos.

¹⁴ Ver también el documento del Consejo Nacional de Población (2002:37) sobre los Índices de Intensidad Migratoria.

claro respecto al hecho de que las remesas han alcanzado niveles sin precedente en los últimos años, en particular entre 2000 y 2003. En lo que sigue presentamos algunos de los factores asociados a este crecimiento.

Viejos y nuevos factores asociados al crecimiento de las remesas

El esquema conceptual propuesto por Stanton-Russell (1986) en la década de los ochenta que identificaba una serie de factores que influían en la decisión del migrante para enviar o no enviar remesas a su lugar de origen, se ha ido ampliado y transformado en un esquema cada vez más complejo, en el que han aparecido nuevos actores y nuevos procesos. La fisonomía actual del “sistema de remesas” (como lo llama Stanton-Russell) ha cambiado radicalmente, lo que ha llevado a algunos autores a plantear la existencia de una nueva etapa en la historia del envío de remesas familiares en nivel mundial y en especial en América Latina y el Caribe (Lowell y de la Garza, 2002). Muchos factores podrían explicar este crecimiento inédito de las remesas. Sin embargo, uno de los factores decisivos ha sido el incremento de la emigración laboral (temporal o definitiva) hacia los países demandantes de mano de obra. Otros factores que también han jugado su papel, no sólo empujando al crecimiento de las remesas sino transformando la operación del sistema de transferencias son: la tendencia a la disminución del costo de los envíos, la mayor participación de bancos y empresas en el negocio de transferencia de fondos, la disminución de los envíos por canales informales y la mejor contabilidad de las remesas familiares por los Bancos Centrales. Comentaremos brevemente estos factores, poniendo especial énfasis en el caso mexicano.

No hay duda que el crecimiento de la población de mexicanos en Estados Unidos durante los últimos años ha impactado positivamente el flujo de remesas. Tan sólo entre 1995 y 2002 la población que nació en México y que radica en los Estados Unidos –según la Encuesta Continua de Población de aquel país– creció de 6.7 millones a 9.6 millones de personas. Lo significativo es que mientras que esta población creció en casi 50%, el monto de las remesas lo hizo en 176% entre esos mismos años (ver cuadro 4). De ahí que no sólo sea el número de migrantes el factor exclusivo del aumento de las remesas, sino también el aumento en la periodicidad de los envíos y/o en el monto promedio de los mismos. Al respecto, según información del Banco de México entre 1995 y 2003 el número de operaciones de transferencia de dinero desde el extranjero creció de 11.3 millones a 41.3 millones. Esto supondría un aumento de la remesa per cápita de 1.7 en 1995, a alrededor de 4, en 2003 –suponiendo una población de 10 millones de mexicanos en Estados Unidos para este último año.

Mientras que el número de operaciones y presumiblemente el número de personas que hacen transferencias de dinero aumentaron, no fue el caso del monto promedio de los envíos, que según la misma información del Banco de México, no presentó variaciones importantes entre 1995 y 2003, lo cual indica que el cambio es más atribuible al incremento en la periodicidad de los envíos.

[cuadro 4]

Pese a que existe una gran coincidencia en que el costo por el envío de dinero desde el extranjero sigue siendo alto, algunos autores han observado una tendencia decreciente en los precios por transferencia. Orozco (2003), por ejemplo, señala que entre noviembre de 2001 y noviembre de 2002 el costo promedio del envío de 200 dólares de Estados Unidos a distintos países latinoamericanos presentó, en promedio, una disminución de 9%, al pasar de \$17.46 a \$16.02. La disminución en el costo de estas transferencias internacionales no sólo tendría un impacto en el volumen de dinero enviado, sino que significaría un ahorro considerable para los migrantes y sus familias. Un estudio del Pew Hispanic Center (2002:4) señala que "... la reducción en un 5 por ciento en el costo de envío de remesas, podría significar un aumento en mil millones de dólares en el ingreso de hogares pobres de México y Centroamérica".

Un factor que pudiera estar ligado a la disminución de los costos de las transferencias, es el incremento en el número de empresas que participan en el negocio de envío de fondos desde Estados Unidos. Aunque el control de este mercado lo siguen manteniendo las empresas remesadoras tradicionales como *Western Union*, *MoneyGram*, *Orlandi Valuta*, por nombrar las más importantes, algunos bancos norteamericanos como Wells Fargo, Bank of America y Citibank, así como diversas Uniones de Crédito, se han incorporado a este negocio. De acuerdo con el trabajo de Sheila C. Bair (2003), la expansión de la banca norteamericana en este campo, ha presionado a la baja en los precios de las remesas, aunque todavía su impacto es limitado, debido a los problemas que enfrentan los migrantes -en particular los indocumentados- para abrir cuentas bancarias. No obstante, la estrategia de la banca norteamericana es de más largo plazo, ya que su objetivo es incorporar como cuentahabientes, a los migrantes que regularmente hacen envíos de dinero a su país de origen y convertirlos en un grupo potencial de solicitantes de préstamos personales o hipotecarios.

Es difícil saber en este momento cuál ha sido el impacto que ha tenido la aceptación de la matrícula consular, como documento de identificación válido para la apertura de cuentas de cheques y ahorros en bancos de Estados Unidos. Lo que sabemos es que hasta ahora 70 bancos y 56 Uniones de Crédito en ese país aceptan este documento para la apertura de cuentas bancarias (O'Neil 2003). Esta apertura de cuentas podría afectar la cantidad remitida, la periodicidad de los envíos, los usos y la disponibilidad de los fondos de los migrantes (Hamilton 2003). Hipotéticamente, podría tener un impacto negativo en el flujo de remesas, ya que los migrantes tendrían la opción de mantener parte de sus ahorros en el extranjero, sobre todo en situaciones de inestabilidad económica y cambiaría en sus países de origen. Sin embargo, todavía es corta y limitada la experiencia como para evaluar los efectos en el flujo de remesas. Lo cierto es que la apertura de una cuenta bancaria para un migrante indocumentado, ofrece la posibilidad de ejercer una ciudadanía económica, que antes no le era posible.

La disminución del costo de los envíos, junto con la creciente participación de la banca norteamericana, podría significar un aumento en el uso de canales formales u oficiales de envío de remesas, restándole

importancia al uso de canales informales. Sin embargo, sigue siendo muy difícil saber cuánto dinero fluye por canales informales. Las estimaciones del Banco de México, indican una tendencia a la baja de los envíos en especie y/o efectivo. La disminución ha sido tanto en términos absolutos como relativos. A partir de la información del cuadro 1, se observa que en el año 2000 las remesas en efectivo y especie sumaban 487 millones de pesos y constituían el 7.4% del flujo total de remesas que ingresaban al país. Para el año 2003, este rubro había disminuido a 254 millones de dólares, y su participación bajó a 1.9%. Es importante recordar que este reglón de remesas en efectivo y en especie, se deriva de la Encuesta de Viajeros Internacionales que aplica de manera continua el Banco de México en la Frontera Norte, exclusivamente a viajeros extranjeros de origen mexicano. Por ello, dado que sólo cubre una parte del universo de individuos que hacen este tipo de envíos, la cifra oficial de las “transferencias de bolsillo” suele estar subestimada.

El Banco de México reconoce que el importante crecimiento de las remesas en 2002 y 2003 refleja no sólo que un mayor número de emigrantes efectuó envíos de dinero a sus familiares, sino también una mejor cobertura contable de esas transacciones¹⁵. Esta mejor cobertura, como lo señalamos en un apartado anterior, ya no depende exclusivamente de las estimaciones directas que hace el Banco de México, sino de los reportes que los bancos mexicanos y demás empresas dedicadas al negocio de transferencias de dinero desde Estados Unidos, hacen al Banco de México. Al respecto, cabría preguntarse si el crecimiento de más de 100 por ciento entre 2000 y 2003 es atribuible sólo a estos dos factores (incremento en el número de migrantes remitentes y mejor cobertura contable) como lo afirma el Banco de México, o al hecho de que se estén contabilizando como remesas, recursos que provienen de otro tipo de transacciones comerciales.

Al respecto, en diversos foros y publicaciones, Rodolfo Corona ha cuestionado las estimaciones de remesas del Banco de México. Sus críticas se basan en resultados de encuestas nacionales que han recabado información sobre el ingreso de los hogares *por ayudas de familiares desde otros países*.¹⁶ Las estimaciones de Corona han fluctuado entre 2 y 2.7 mil millones de dólares para los años 1995, 1996 y 1997 (Corona 2000). Aunque este autor considera que sus estimaciones subestiman el monto total –ya que no incluyen las transferencias de bolsillo, las remesas en especie, el pago de pensiones y otros envíos que no son considerados como “ayudas de familiares”– al mismo tiempo sugiere que no existen factores demográficos y económicos que justifiquen las elevadas cifras del Banco de México.

Habría que explorar el viejo argumento del propio Banco Central en el sentido de que muchas de las transferencias electrónicas no deberían ser consideradas como remesas, ya que incluyen un gran número de

¹⁵ Comunicado de prensa del 3 de febrero de 2004 en el que anuncian ingresos por remesas familiares en 2003

¹⁶ Las encuestas referidas son: la encuesta simultánea al Censo de Población y Vivienda, 1995; la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH); la Encuesta Nacional sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID97).

transferencias para el pago de servicios o mercancías, como consecuencia del estrecho vínculo económico y comercial de la comunidad mexicana que reside tanto en México como en Estados Unidos, lo que algunos autores han calificado como la expansión del “mercado paisano” (Ruíz, 2001). El propio Rodolfo Corona argumenta que por lo menos habría que dudar de los números que todos damos por buenos ya que una buena parte de los fondos considerados como remesas “... puede ser dinero de cualquier cosa, de pequeños exportadores de aguacate, de pequeños comercios. El Banco [de México] registra las transferencias, pero no todas son remesas familiares”¹⁷.

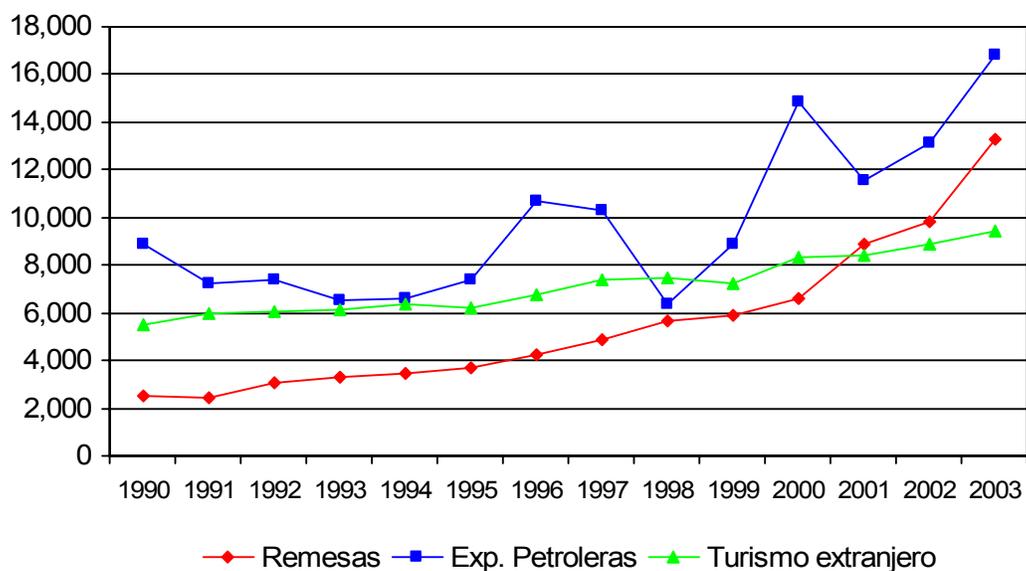
Comentario final

La migración mexicana a los Estados Unidos ha significado a lo largo de su ya centenaria historia, una importante inyección de recursos monetarios, que han jugado un papel central en el sostenimiento de millones de familias del campo y de la ciudad, sobre todo en aquellas regiones y entidades de mayor concentración de migrantes. Es cierto que en los últimos años el crecimiento de la población de migrantes mexicanos a los Estados Unidos, así como la expansión de los servicios y empresas dedicadas al negocio de las transferencias de fondos, entre otros factores, han contribuido al aumento del flujo de remesas hacia México. Pero también es cierto que ha crecido el interés de muchos actores gubernamentales y no gubernamentales por obtener una tajada económica o política de estas millonarias cifras de fondos provenientes del exterior.

Las diásporas creadas a partir de las decisiones individuales de hombres y mujeres por mejorar sus niveles de vida, se han convertido para muchos países exportadores de mano de obra, no sólo en una fuente de recursos económicos vitales, sino en una vía para mantener su integración a la economía mundial (Guarnizo 2003). En este sentido, la política de cortejo a la diáspora, que supone el reconocimiento de la voz y el poder de los migrantes en el escenario económico y político del país de origen, es al mismo tiempo parte de una política que considera a la migración y a las remesas como un sector más de la economía. Históricamente las remesas han constituido el vínculo más tangible entre la migración internacional y el desarrollo en los países de origen. Sin embargo, en el terreno de las políticas públicas es preciso pensar en programas que vayan más allá de las remesas, pues a pesar del fuerte impacto de estos recursos, no existe suficiente evidencia que pruebe que son una maquinaria contra la pobreza en los países de origen de los migrantes.

¹⁷ La Jornada, suplemento MASIOSARE, 3 de agosto de 2003.

Gráfica 1. México. Exportaciones petroleras, ingresos por turismo extranjero y remesas familiares, 1990-2003. (Millones de dólares)



Fuente: Banco de México. *Informes Anuales*, 1990-2003

Cuadro 1. México. Remesas familiares según mecanismos de transferencia, 1995-2003 (millones de dólares).

Año	Remesas totales	Money orders	Medios electrónicos	Efectivo y especie	Cheque
1995	3,672.7	1,456.3	1,891.2	299.0	26.2
1996	4,223.7	1,519.7	2,221.8	407.3	74.8
1997	4,864.8	1,728.8	2,637.9	419.9	78.3
1998	5,626.8	1,870.7	3,250.2	444.4	61.5
1999	5,909.5	1,448.4	3,935.1	474.9	51.2
2000	6,572.8	1,434.4	4,642.1	487.8	8.5
2001	8,895.3	803.2	7,783.6	298.3	10.2
2002	9,814.5	686.5	8,798.1	319.8	10.1
2003	13,265.6	1,623.1	11,381.4	254.6	6.4

Fuente: Banco de México. *Informes Anuales*, 1995-2003

Cuadro 2. México. Indicadores económicos y demográficos de migrantes a Estados Unidos, según condición de envío de remesas a sus hogares de origen, 1997-2002.

Indicadores	Migrantes que NO transfieren dinero a México	Migrantes que SI transfieren dinero a México
Migrantes a Estados Unidos		
Casos ^a	1,731	3,710
Población ponderada	686,382	1'624,996
Sexo (distribución %)		
Hombres	66.6	88.7
Mujeres	33.4	11.3
Grupos de edad (distribución %)		
Menores de 30 años	66.6	60.0
De 31 y más años	33.4	40.0
Parentesco del migrante con el hogar		
Jefe o cónyuge	32.1	45.4
Hijo o hija	50.5	47.7
Otro parentesco	17.4	6.9
Motivo de la emigración a E.U.		
Buscar trabajo	65.7	87.3
Consiguió trabajo	8.6	9.2
Reunirse con su familia en E.U.	15.5	1.4
Otro motivo	10.2	2.1
Tipo de documento que llevaba		
Sin documentos	67.6	79.4
Visa de turista	14.2	5.2
Permiso para residir en E.U.	7.1	5.8
Otro	11.1	9.6
Región de residencia antes de emigrar a Estados Unidos		
Tradicional	46.4	55.5
Centro-Sur	21.5	17.7
Sureste	10.6	14.8
Norte	21.5	12.0
País de residencia: noviembre de 2002		
Estados Unidos	54.9	67.6
México	45.0	32.4

^a De los 5,896 individuos de la muestra, se eliminaron 455 casos de individuos menores de 14 años e individuos sin edad declarada.

Fuente: Elaboración propia con base en los archivos la Encuesta Nacional de Empleo 2002, Módulo sobre Migración, Sección IV (Migración Internacional). Noviembre 2002.

Cuadro 3. México. Indicadores económicos y demográficos de los hogares con y sin remesas de Estados Unidos, 2000.

Indicadores	Hogares sin remesas de EU	Hogares con remesas de EU
Hogares y Población		
Número de hogares	21,652,297	987,511
Población	92,760,355	4,254,512
Ingreso mensual promedio (pesos)		
Ingreso total	5,587.5	6,123.1
Ingreso por trabajo	5,042.4	3,267.2
Ingreso por remesas		2,154.2
Ingreso total y remesas mensuales (millones de pesos)		
Ingreso total	117,914.3	5,883.2
Ingreso por remesas		2,109.0
Remesas/ingreso (%)		(35.8)
Tamaño de localidad (distribución %)		
	100.0	100.0
Menores de 2,500 hab.	22.8	35.4
Entre 2,500 y 19,999 hab.	14.8	20.3
Mayores de 20,000 hab.	62.4	44.2
Sexo (distribución %)		
	100.0	100.0
Hombres	48.9	44.1
Mujeres	51.1	55.9
Grupos de edad (distribución %)		
	100.0	100.0
0 a 14 años	34.1	32.9
15 a 44 años	48.1	41.7
45 a 64 años	12.7	15.8
65 y más	5.1	9.6
Tipo de hogar (distribución %)		
	100.0	100.0
Nuclear	69.4	52.7
Ampliado	22.4	37.1
Unipersonal	6.4	7.8
Otro	1.8	2.4
Porcentaje de hogares con jefatura femenina		
	19.6	43.5
Índice de dependencia^a		
	64.5	73.9

^aÍndice de dependencia = $\frac{(\text{Población menor de 15 años} + \text{población de 65 años y más})}{\text{Población de 15 a 64 años}} \times 100$

Fuente: Elaboración propia con base en los archivos de la muestra de 10% del Censo de Población de México, 2000.

Cuadro 4. México. Monto de las remesas, remesa promedio, número de transferencias y población mexicana en Estados Unidos, 1995-2003.

Año	Remesas (Millones de dólares)	Monto promedio (dólares)	Número de transferencias (millones)	Población mexicana en Estados Unidos (miles)
1995	3,673	326	11.26	6,668
1996	4,224	320	13.21	6,679
1997	4,865	317	15.37	7,017
1998	5,627	290	19.42	7,119
1999	5,910	282	20.94	7,197
2000	6,573	365	17.99	8,398
2001	8,895	321	27.74	8,855
2002	9,815	328	29.95	9,659
2003	13,265	321	41.31	--

Fuente: Banco de México. *Informes Anuales*, 1995-2003 y Urban Institute tabulations from public-use files from the US Census Bureau, Current Population Survey, March Supplement, 1995 to 2002.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México (1990-2003). *Informes Anuales 1990-2003*. Mexico, D.F., Banco de México
- Bair, Sheila C. (2003) *Improving Access to the U.S. Banking System among Recent Latin American Immigrants*, Center for Public Policy and Administration, University of Massachusetts, Amherst. Trabajo encargado por el FOMIN-BID. <<http://www.iadb.org/mif>>
- Benavides, Dulce C. (2002) "Demographic Portrait". En Pew Hispanic Center. *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking*. A report produced in cooperation between The Pew Hispanic Center and The Multilateral Investment Fund, Washington, D.C.
- Bendixen & Associates (2001) "Survey of Remittance Senders: U.S. to Latin America". Encuesta encargada por el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo. <<http://www.iadb.org/mif>>
- Bendixen & Associates (2003) "Receptores de Remesas en México. Encuesta de Opinión Pública". Encuesta encargada por el FOMIN y Pew Hispanic Center. <<http://www.iadb.org/mif>>
- Bustamante, Jorge A. (2002) *Migración internacional y derechos humanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie Doctrina Jurídica, No. 94.
- Carriles R. Jorge, F. Reyes G., Alberto Vargas y Gabriel Vera (1991). *Las remesas familiares provenientes del exterior. Marco conceptual y metodología de medición*. Serie Documentos de Investigación, Dirección de Investigación Económica, Banco de México.
- Commission on Immigration Reform, USA y Secretaría de Relaciones Exteriores, Mexico (1997). *Binational Study on Migration Between Mexico and the United States*. Mexico.
- Consejo Nacional de Población. CONAPO (2000). "Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos". En *Situación Demográfica de México 1999*. Consejo Nacional de Población, México.
- Consejo Nacional de Población. CONAPO (2002). *Índices de intensidad migratoria. México-Estados Unidos, 2000*. Colección: índices sociodemográficos. México, D.F.
- Corona, Rodolfo (2000). "Monto y uso de las remesas en México". En Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. Consejo Nacional de Población, México.
- Guarnizo, Luis E. (2003). "The Economics of Transnational Living", en *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3.
- Hamilton, Kimberly (2003). "Migration and Development: Blind Faith and Hard-to-Find Facts". En el sitio web del *Migration Policy Institute (MPI)*, <<http://www.migrationinformation.org/>>
- Hirschman, Albert (1970) *Exit, Voice and Loyalty. Responses to decline in firms, organizations, and states*, Cambridge, Mass: Harvard University Press.

- Inter-American Dialogue (2004) *All in the Family. Latin America's Most Important International Financial Flow*. Report of the Inter-American Dialogue Task Force on Remittances.
- Lowell, B. Lindsay (2002). "Remittance Projections: Mexico and Central America, 2002-2003". En Pew Hispanic Center. *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking*. A report produced in cooperation between The Pew Hispanic Center and The Multilateral Investment Fund, Washington, D.C.
- Lowell, B. Lindsay y Rodolfo O. de la Garza (2002) "A New Phase in the Story of Remittances". En Rodolfo O. de la Garza y Briant Lindsay Lowell *Sending Money Home. Hispanic Remittances and Community Development*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Estados Unidos.
- Lozano-Ascencio, Fernando (1993). *Bringing It Back Home. Remittances to Mexico from Migrant Workers in the United States*. Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego, Monograph Series No. 37.
- Lozano Ascencio, Fernando (1997). "Remesas: ¿Fuente Inagotable de Divisas?", en Revista CIUDADES, No. 35, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México.
- Lozano-Ascencio, Fernando (1998). "Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: Estimaciones para 1995." En *Migration Between Mexico and United States. Binational Study*. Mexican Ministry of Foreign Affairs y U.S. Commission on Immigration Reform, Vol. 3. Pp. 1189-1214
- Lozano-Ascencio, Fernando (2000). "Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas", en Rodolfo Tuirán (coordinador) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. Consejo Nacional de Población. Págs. 149-166.
- Lozano-Ascencio, Fernando (2003) "Migración internacional, transición demográfica y remesas en México" Japan Center for Area Studies (JCAS) Symposium Series No. 19 (2003), Osaka, Japón.
- Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand and Humberto González (1987). *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*. University of California Press.
- Newland, Kathleen (2003). *Migration as a Factor in Development and Poverty Reduction*. Migration Policy Institute (MPI). <<http://www.migrationinformation.org/>>
- O'Neil Kevin (2003). *Using Remittances and Circular Migration as Drivers for Development. Summary Report: Discussion on Migration and Development*. Migration Policy Institute (MPI). <<http://www.migrationinformation.org/>>
- O'Neil Kevin (2003). *Consular ID Cards: Mexico and Beyond*. Migration Policy Institute (MPI). <<http://www.migrationinformation.org/>>
- Orozco, Manuel (2002). *Attracting remittances: Market, money and reduced cost*. Report commissioned by the Multilateral Investment Fund of the Inter-American Development Bank. Washington, DC.

- Orozco, Manuel (2003). *Changes in the Atmosphere? Increase of Remittance, Price Decline and New Chalanges*, Inter-American Dialogue, Research Series.
- Pew Hispanic Center (2002). *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking*. A report produced in cooperation between The Pew Hispanic Center and The Multilateral Investment Fund, Washington, D.C.
- Pew Hispanic Center y Kaiser Family Foundation (2004) *National Survey of Latinos: Education*. Toplines. <<http://www.kff.org/kaiserpolls>>
- Portes, Alejandro (2003). "Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", en *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3 pp. 874-892.
- Ratha, Dilip (2003) "Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance", en World Bank *Global Development Finance. Striving for Stability in Development Finance (Analysis and Statistical Appendix)*, Capítulo 7.
- Roberts, Bryan R., Reanne Frank y Fernando Lozano Ascencio (1999) "Transnational Migrants Communities and Mexican Migration to the US", en *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, No. 2, pp. 238-266.
- Ruíz Galindo, Armando (2001). "La Economía Hispana: Importancia en las relaciones entre México y Estados Unidos". En *El mercado de valores*, No. 8. Número Especial: Migrantes Mexicanos II. Nacional Financiera, México.
- Stanton-Russell, Sharon (1986). "Remittances form International Migration: A Review in Perspective", *World Development*, Vol. 14, No. 6, pp.677-696.
- Suro, Roberto (2003) *Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels*, Multilateral Investment Fund and Pew Hispanic Center, Washington, D.C. <<http://www.iadb.org/mif>>
- TELECOMM-SEPOMEX (Telecomunicaciones de México/Servicio Postal Mexicano) (1990). *Transferencias personales de Estados Unidos a México*. México, D.F., México.
- Tuirán, Rodolfo (2002). "Migración, Remesas y Desarrollo" en Consejo Nacional de Población *La Situación Demográfica de México 2002*. México, D.F.